

Arte, amor y todo lo demás

Un museo gris, sin Gris

Vaya por delante que esto no pretende ser una crítica constructiva. A grandes rasgos esto es sencillamente un ligero esbozo peculiar de prensa canalesca. Resumir en breves líneas todos los errores y horrores que encierra el recién inaugurado y diz que enfáticamente llamado Museo de Arte Español Contemporáneo sería una labor muy ardua. Baste con decir que eso negro y alto, bloqueado entre autopistas y rodeado de escuálido césped que se levanta en la Ciudad Universitaria es a medias un engendro y un batiburrillo, un cajón de sastre y el fruto de una rara limpieza de trastiendas. Uno comprende que la tesorería del Museo no esté boyante y haya comprado sin convicción, tarde y mal; uno admite que el Museo acepte todo cuanto se le regala; uno sabe por otra parte que no hay más cera que la que arde. Lo que no se puede admitir es que la obra de nuestros pintores esté colgada sin el más mínimo concepto didáctico, que todo sea confuso, mediocre y apelmazado; que la categoría de nuestros artistas no se vea ni proporcionada ni bien representada, ni valorada con un mínimo rigor de evaluación estética; que junto a ausencias clamorosas haya pintores mediocres, consumiendo toda una pared y que otros importantísimos se vean despachados con una cosita; que un llamado pintor que literalmente comenzó a pintar el año pasado posea un panel y que no se encuentre un Juan Gris, un Palazuelo, etc., etc., etc. ¿Qué pasa, que el Museo es pobre? Entonces, oiga, que no lo abran ni se levante un edificio tan pretencioso para ofrecer el triste espectáculo del parto de los montes. ¿Qué pasa, que el responsable de todo esto no entiende nada? Entonces que lo cesen. Lo que no se puede es ofrecer al público, aunque sea al precio de cincuenta pesetas, niños y soldados sin graduación gratis, es esta muestra atiborrada, menesterosa y sin orden y concierto del arte contemporáneo español. Supongo que alguien como siempre, habrá dicho ya que este es el mejor museo de Europa en su género. Usted no haga caso, riase las tripas y ya está. ■

La inútil vendimia

No tenemos remedio. Uno creía que en cuanto pasaran los tiempos imperiales, los boniatos y las montañas nevadas se acabarían las justas literarias de las fiestas de la Vendimia. Que muertos Ju-

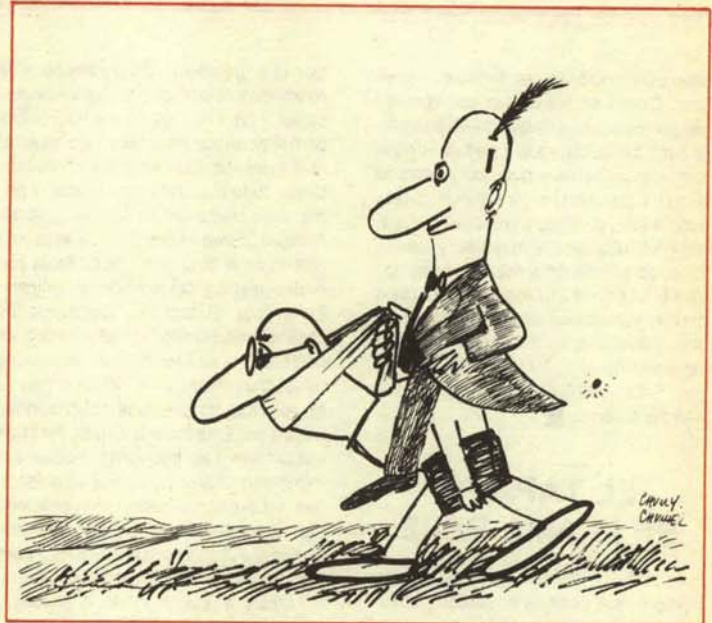
lián Pemartin, y Agustín de Foxá, y Xandro Valerio y que amortizados Quintero, León y Quiroga por el destape de la Rocío Jurado, no habría quien cogiera la pluma para hacer el romance de la paloma totalitaria que llegó a beber vino de Montilla y se volvió loca de grandeza de la raza y el madrigal estúpido y forzado a la Domecq reina de la fiesta que acabará casándose con un secretario de Embajada y mostrándonos su casa, sus perros y sus rubios niños desde las páginas del «Telva». Pero los poetas de vena servil no han muerto y ya han visto lo que le ha pasado a Rocío Jurado por su mala cabeza y su bellísima espalda destapada, que está en un hospital y tiene a Pedro Carrascoliado a puñetazos con una rarísima dolencia gástrica.

Cuando aquellos poetas de los años cincuenta leían a Camus en la Universidad uno nunca podía pensar que acabarían haciendo versos de la fiesta de la vendimia. Pero así ha sido. Las fiestas de la Vendimia las siguen ganando ya unos poetas que no han ido a la División Azul, sino a los campos de trabajo del SUT y a los cine-forums sobre René Clair. Han estado en la Universidad en nuestros años, han leído los mismos comunes libros, han sufrido iguales frustraciones... Bueno, pues a pesar de eso, van y se descuelgan con una colección de bellísimos e inútiles sonetos (en los que nunca se pone el sol) al vino fino y al amontillado. Claro que para meter diez mil duros en su cuenta corriente tienen que hacer un viaje, vestirse con un esmoquin alquilado, posar entre los maceros municipales, hacer un ridículo rendivú a la reina de la fiesta para recoger la flor natural y el sobre con la tela marinera.

En los coletazos (de ballena) de este verano increíble hay poetas para los que no pasa más que un rayo de sol entre los racimos de la viña. Versos para los Rumasas, para los Domecq, para los Paterinas. Sonetos para el Viña Ardanza y para las Bodegas Franco-Españolas.

Mientras, noventa mil españoles se tienen que ir a trabajar a otra Vendimia, sin versos y sin niñas olorosas de jabón vestidas de blanco y largo, a Francia. Mientras, en la Mancha no saben qué hacer con el vino que van a coger este año. Mientras, seguimos importando azúcar a precio de oro y dejando morir a la remolacha de pena y de sentimientos. Mientras, todos nos podremos resbalar y hasta partimos la crisma con el aceite que nos va a sobrar hasta por las orejas, más que suficiente para aliñar la inmensa ensalada de la economía patria y la aflicción que forman tocando a muerto el paro y la inflación.

Poetas de España: ¿no hay quien haga un soneto de todo esto? ¿No lo premiarían en las justas literarias de unas fiestas de la vendimia? ¿O tendría que irse



ese oscuro autor, como José Pérez, de Algodonales (Cádiz), o como Jacinto García, de Azuaga (Badajoz), que irse a trabajar a la Vendimia de Francia? La Vendimia de España está hecha de inútiles versos y de niñas guapas nacidas entre las páginas del «Telva». La Vendimia de España está hecha también de sudores de la Vendimia de Francia, sin versos y sin reinas por una noche de señoritos. ■ ANTONIO BURGOS.

ciones por si un periodista quiere una opinión, no sólo hay que estar informado de cómo funcionan los intereses concretos de cada festival, con una atención especial a las altas finanzas, a la política exterior, a las matemáticas exactas y a la riqueza gastronómica, sino que, además, hay que estar dispuesto a sufrir los pateos de un público nervioso que ni siquiera llega a conocer con exactitud la identidad del jurado.

El jurado pasa sin pena ni gloria, sin que nunca se le recuerde en la historia de un festival. Y él, sin embargo, hace lo posible, con su firma en el acta, que el festival continúe. Miseria y tristeza de un cargo honorífico que no aporta gloria ni honor a quien lo realiza; sólo quebraderos de cabeza, pateos y anonimato.

Este año, los jurados del festival de San Sebastián han tenido doble trabajo. Ya no sólo estar al tanto de las cuestiones reseñadas

San Sebastián: diez en conducta

Cada día se hace más difícil ser jurado cinematográfico. No sólo hay que estar atento a las proyec-